

Señoras y señores Concejales, señora Secretaria General, señor Interventor Municipal, sres. trabajadores municipales, alcaldes de la Ciudad de Guadalajara, autoridades civiles y militares, vecinos y vecinas de Guadalajara, buenos días:

Quiero agradecerles su presencia en este solemne acto que da inicio a la nueva legislatura en nuestra ciudad.

La vida ha venido a regalarnos el don más grande que un ser humano puede imaginar, el de la confianza que se deposita en el otro, desde el silencio de una urna, la sinceridad de un voto y la esperanza de un futuro. Antes que a mí y al resto de Concejales de esta Corporación lo hizo con otros, por eso, desde el agradecimiento más sincero quiero rendirles mi reconocimiento, a los que fueron y ya no están, y a los que siéndolo, no lo dejarán de ser nunca.

La voluntad de los ciudadanos, libre y democrática expresada en las urnas el pasado 24 de mayo, decidió un cambio sustancial en la composición de esta Corporación. No sólo por la representación de los grupos políticos, sino también por la entrada de dos nuevas formaciones políticas. Por eso, a los 4 concejales de la coalición “Ahora Guadalajara” y a los 2 concejales de Ciudadanos les felicito especialmente por su elección y les deseo suerte en su nueva responsabilidad pública.

Para el Grupo municipal socialista, el mensaje de las últimas elecciones municipales fue muy claro. La ciudadanía expresó la necesidad de un cambio en el Gobierno municipal sobre la base del diálogo y del acuerdo. Dijeron que no queremos una mayoría absoluta, sino entendimiento y, sobre todo, resolución de los graves problemas que existen en nuestra ciudad que una mayoría absoluta no ha sido capaz de solucionar.

Escribió Cervantes que “los defectos más peligrosos del ser humano son la soberbia y el rencor”. Puedo afirmar como

Portavoz del Grupo Socialista, y por tanto de la ciudadanía que representamos, que en las 2 últimas legislaturas hemos sufrido intensamente esos defectos. Y ello no ha sido bueno ni para el funcionamiento de este Ayuntamiento ni tampoco para Guadalajara. Sin embargo, no queremos quedarnos en un mal recuerdo sino en sensaciones más gratas que hemos vivido, como la buena conciencia en las propuestas y críticas que hemos realizado, el esfuerzo para ser mejores sin ser perfectos, y sobre todo, la disposición para hacer el bien y combatir la injusticia dónde quiera que se encuentre.

Lo decía acertadamente no hace mucho Luis Fernández-Galiano: “Si la ciudad es el más elocuente escenario de las desigualdades, es ahí donde habremos de facilitar el acceso de todos a los bienes comunes”. Porque se trata de eso, de luchar sin descanso contra la desigualdad social, es urgente poner en marcha becas de comedor y material escolar, es urgente garantizar los suministros básicos a quienes no pueden de ningún modo hacer frente a esos gastos y es urgente recuperar la normalidad quienes han caído en la exclusión. Guadalajara tiene tanta historia como el pueblo más antiguo del continente, pero hoy es una Ciudad por hacer. El pasado nos ha enseñado que donde no hay recursos humanos no hay nada. Y hoy nuestra Ciudad tiene la generación de mujeres y hombres mejor preparados de su historia que sin embargo viven con gran preocupación el día a día. Empresarios que se han hecho así mismos partiendo de sus propias fuerzas a los que les falta respaldo, mujeres y hombres con ganas de salir adelante que demandan espacios y complicidad para aprovechar su talento, personas mayores que merecen una tranquilidad y también unos servicios sanitarios y sociales públicos y de calidad. Jóvenes a los que no podemos seguir desterrando desde las aulas al incierto camino de buscar su futuro fuera de la tierra que los vio nacer.

Precisamente porque hoy somos 1.100 habitantes menos que hace 4 años no se puede continuar haciendo lo mismo por los mismos. He sido el candidato del PSOE a la Alcaldía de Guadalajara. Y lo he sido por decisión propia, nadie me obligó, también porque gané unas elecciones primarias en mi partido, no me designó un solo dedo sino muchos, y además porque me siento con el conocimiento y en plenitud de fuerzas para tirar del carro el primero para que Guadalajara salga de la crisis.

Y desde el primer minuto dejé muy claros mis compromisos personales.

Dedicación plena a la ciudad, lo que significa incompatibilidad total con cualquier otra ocupación privada.

Limitación a 2 mandatos como Alcalde, porque es tiempo más que suficiente para desarrollar un proyecto político municipal.

Renunciar a llevar escolta, para que los 3 policías locales que se dedican a esta tarea estuvieran disponibles para la ciudadanía.

Y transparencia absoluta. Informando de la Agenda diaria para que todo el mundo supiera lo que hago cada día al igual que dando mi teléfono personal a toda la ciudadanía para ponerme a su entera disposición.

Desde el primer día que fui elegido candidato a la Alcaldía, he dado pasos con la esperanza de recobrar el respeto de los ciudadanos para con sus políticos y a pesar del bochornoso espectáculo que llevamos sufriendo por la corrupción que asola nuestro país pido a los ciudadanos la fe de no confundir una parte con el todo.

Desde el Grupo socialista queremos hacer de la política un instrumento al servicio de los ciudadanos, y no a los ciudadanos instrumentos de un voto que revalorice la política. Porque la solución no es la huida de la política, sino el buen desempeño de

su ejercicio, honestamente. Dando generosamente lo mejor de nosotros mismos.

En nuestra ciudad sobra dirigismo y falta participación de la sociedad. Sobra improvisación y falta planificación. Sobra imposición y faltan acuerdos. Confío que se haya aprendido de los errores cometidos.

Quiero una ciudad donde ningún mayor esté desasistido; ninguna casa sin su salario; ningún joven sin futuro; ninguna mujer, por ser mujer, sin trabajo; Quiero una Guadalajara con su Feria del Libro y su Feria de Artesanía, con un cuerpo de bomberos del que presumir, con un servicio de autobuses útil, con recorridos adecuados y con marquesinas donde hay paradas. Quiero una fiscalidad justa, para que se pague en función de la situación socioeconómica de las familias. Y que se sepa lo que se ingresa y en qué se gastan los recursos de todos. Con claridad.

Quiero una ciudadanía educada, culta, inquieta, libre y plural. Que exige y no se conforma con cualquier cosa. Una ciudad despierta. Que conoce, valora y cuida lo público porque es el resultado del esfuerzo de muchas generaciones. Quiero ciudadanos sin miedo a hablar, que piensen y se expresen, que defiendan nuestras raíces porque son las que nos sujetan.

No hablo de utopías ni de cosas imposibles. Pero déjenme luchar por estas ideas porque si renunciamos a ellas estaremos perdiendo también la batalla del progreso, de la justicia y de la igualdad.

Y soy consciente que lo que exige la política es como el pez al agua, sentido de la realidad. Pero la realidad de un municipio, del nuestro, es que hay amplias capas sociales que sufren silenciosamente por debajo de las lagunas que enseñan el espejo de sus aguas.

Comprometo todo mi esfuerzo y el de mi Grupo a fortalecer el papel de nuestro Ayuntamiento como principal agente dinamizador

de la actividad económica y social. Tenemos la obligación de devolverle al ciudadano el compromiso de sus instituciones, por eso pido la convocatoria inmediata del Consejo Social y de Sostenibilidad de Guadalajara, que a pesar de llevar 8 años sin convocarse, es el instrumento más importante que tenemos en esta ciudad para aprovechar todos los recursos de todos los sectores, empresariales, sindicales, sociales, culturales y educativos para la principal demanda ciudadana, trabajo, trabajo y trabajo.

En los próximos años viviremos situaciones complejas y momentos duros. Pero como Portavoz del Grupo municipal continuaré estando a disposición de todos, y con más y mayor compromiso si cabe, al lado de los que más lo puedan necesitar. Por ello afirmo, a todos los que hoy tenemos el honor de representar a nuestros vecinos desde los escaños municipales, que estaremos a su altura.

Compañeros de Corporación. Tenemos la obligación de entendernos y debemos hacerlo. Porque podremos dilapidar la herencia de nuestro pasado o ningunear nuestro presente, pero no podemos fallarle al futuro; fallarle al futuro sería traicionar a nuestros hijos y si lo hiciéramos no tendríamos perdón. Para este fin aquí está la mano de este Portavoz y de su grupo. Y lo hacemos con la seguridad de saber que los votos, lo que hacen son abrirnos la matrícula en la Universidad más hermosa posible, la de servir a nuestra ciudad. El examen, cada día. Evaluación continua.

Para terminar, quiero públicamente reconocer el amor sincero, el apoyo sin fisuras y la comprensión de ilimitada generosidad que recibimos día a día de nuestras familias, pues sin ello, nuestra dedicación, nuestro compromiso y nuestra entrega no sería posible. Gracias de corazón.